



**LA TRAGEDIA GRIEGA EN LA POESÍA DE GABRIELA MISTRAL:
LECTURAS ABIERTAS DE ANTÍGONA Y ELECTRA EN LA NIEBLA.**

SERGIO ANDRÉS SANDOVAL

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Poesía

A Rafael Alberto Arrieta

Tu verso, como gota de dulce sangre, mana:
resbala sin rubor de tu pecho hacia el mío.
Apenas por el verso pasa un escalofrío...
¡Pero es tu breve herida la inmensa herida humana!

“Poesía”, Gabriela Mistral

Desde los escritores antiguos a los contemporáneos, la tragedia griega ha sido uno de los pilares más importantes de la literatura. No sólo ha sido la cuna del teatro occidental, sino que ha trascendido todo tipo de idiomas y lenguajes, renovándose en diversas formas de escritura. Los personajes teatrales, heroicos y arquetípicos de la tragedia ateniense han perdurado, como bien lo demuestra George Steiner en su libro “ANTÍGONAS”, en la literatura, el arte y el pensamiento universal. Las lecturas, interpretaciones y re-escrituras de los mitos griegos abundan en distintas regiones de la Tierra. Mientras la Ópera de Pekín presenta su versión de *Antígona*, el Teatro de los Andes está montando una visión latinoamericana de *La Odisea*.

Precisamente, Latinoamérica ha sido un espacio propicio para la apropiación de la literatura clásica. *Antígona* y *Electra* han sido retomadas en numerosas ocasiones por parte de dramaturgos latinoamericanos. Con claras influencias políticas como las que

tuvo Bertolt Brecht en su adaptación, el teatro latinoamericano ha retomado las tragedias griegas con versiones propias. Buscando comprender la magnitud de esta apropiación teatral, y de forma similar al libro escrito por Steiner, *Antígona: una tragedia latinoamericana*, de Rómulo E. Pianacci, y *Las Antígonas iberoamericanas*, de Ángel Vilanova, realizan un recorrido por las distintas apropiaciones latinoamericanas de esta tragedia griega.

En este contexto, pero en un nuevo registro literario, se encuentran los poemas de Gabriela Mistral. La apropiación poética de la escritora chilena tiene una voz y un estilo similar al resto de su poesía, a la vez que preserva los rasgos más importantes de las heroínas trágicas. En los versos de Mistral no se encuentran referencias políticas ni regionales, como en la obra de Gambaro que contiene alusiones a las Madres de la Plaza de Mayo y a la dictadura argentina. Los poemas de la escritora nacida en Vicuña (Chile) poseen el carácter arquetípico del mito. En este sentido, es importante analizar varios aspectos de los poemas *Antígona* y *Electra en la niebla*, que la escritora chilena incluyó juntos en el apartado *Locas mujeres* de su libro *Lagar II* (1991). Lucila de María del Perpetuo Socorro, nombre real de la poetisa que tomó su seudónimo de dos escritores (Gabriel D'Annunzio y Federico Mistral), reescribe poéticamente dos personajes trágicos que han sido trascendentales en la literatura mundial. En este ensayo, la aproximación se centrará en dos poemas, íntimamente relacionados, que desarrollan menciones explícitas de la tragedia griega.

Sin embargo, es imposible desligar su escritura de una afirmación latinoamericana, en cuanto territorio cultural, o desvincularla de sus raíces en la tradición indígena y popular. Estas facetas de la escritura y la vida de la poetisa chilena han sido ampliamente estudiadas; en cambio, poco se ha dicho sobre estos poemas trágicos. Las versiones poéticas de *Antígona* y *Electra*, realizadas por la escritora latinoamericana, evidencian su apropiación magistral de la tragedia griega. Manteniendo viva la esencia del personaje trágico, con símbolos de la Grecia antigua, va tejiendo su propia visión, su propio mito. De esta forma, la palabra de los poemas es ante todo mítica y sugerente, simbólica y femenina. Alcanzar a comprender todos los contextos de una poetisa tan destacada en un espacio tan corto como este no sería prudente. Por lo tanto, me centraré en la concepción de personaje, autora y lectora que se encuentra en estos poemas, en relación con la tragedia, la mujer y la poesía.

1. Mujeres trágicas: apropiación poética de personajes femeninos y teatrales

Y el lodo de tus pies todavía besara,
porque entre cien mundanas no he encontrado tu cara
¡y aún te sigo en los surcos de la sombra con mi canto!

“La mujer fuerte”, Gabriela Mistral

Pocos personajes femeninos han tenido tanto impacto en la literatura y el teatro occidental como Antígona y Electra, acompañadas o no de sus madres y hermanas. Desde la misma tragedia griega se encuentra la multiplicidad y la unidad de su carácter. Esquilo fue el primero de los tres grandes trágicos que abordó a Electra en *Coéforas* (segunda parte de *La Orestíada*) y a la familia de Antígona en *Los Siete contra Tebas*. Pero fue Sófocles quien les dio el protagonismo y el carácter que tendrían en la literatura occidental con sus tragedias *Electra*, *Antígona* y *Edipo en Colono*. Eurípides también escribió una *Electra* y una *Antígona* (perdida) con particularidades propias de su estilo. De esta forma, Antígona y Electra han propiciado una gran multiplicidad de versiones, apropiaciones e interpretaciones que son inabarcables y hunden sus raíces más allá de la misma tragedia ateniense. Como mujeres míticas que se convertirían en personajes literarios, teatrales y musicales, ambas fueron ampliamente desarrolladas en el arte y el pensamiento.

Las diferencias entre las Antígonas y las Electras de las versiones de Esquilo, de Sófocles y de Eurípides han sido estudiadas por grandes escritores como Alfonso Reyes, en *Las tres Electras del Teatro Ateniense*, y serían el tema de otro ensayo más extenso. Pretender abordar los poemas de Gabriela Mistral a partir de toda la tradición occidental en torno a estos personajes femeninos no es el propósito del presente escrito. En este momento, el análisis se centrará sobre la apropiación de Antígona y Electra que realiza Gabriela Mistral en su poesía como personajes poéticos y trágicos. Su escritura, femenina y latinoamericana, retoma dos mitos con matices propios que conservan viva la raíz griega. En los poemas de Mistral, Antígona y Electra son personajes, o mejor, voces poéticas que se expresan en nombre propio. Conservando elementos directamente relacionados con el teatro, la escritora chilena aborda estos personajes desde la poesía. Y lo hace en primera persona:

Yo era Antígona, brote de Edipo
y Edipo era la gloria de la Grecia (“Antígona”) (*Lagar II*, Mistral, 1992: 44)

En la niebla marina voy perdida,
yo, Electra, tanteando mis vestidos
y el rostro que en horas fui mudada. (“Electra en la niebla”) (p. 53)

Con la síntesis metafórica y la concentración de la palabra poética, Gabriela Mistral no configura a sus personajes a partir de la narración, la acción o la representación, sino a partir de su voz misma. Arquetípicas y profundamente humanas al mismo tiempo, Antígona y Electra aparecen relacionadas con personajes masculinos decisivos en sus vidas míticas: Edipo y Orestes. En un discurso poético entre el monólogo y el diálogo, ambas mujeres trágicas tienen referentes similares en los poemas, como el Ágora y la fuente Dircea, pero se ubican en momentos distintos. Antígona en los versos de Mistral acaba de perder a su padre, en este sentido está más cerca de *Edipo en Colono* que de *Antígona* en la obra de Sófocles. En cambio, Electra ya ha consumado la venganza con Orestes y sigue un camino que las tragedias clásicas no contienen. Las similitudes entre las heroínas griegas poetizadas por Mistral son importantes a la hora de comprender los personajes en estos poemas. Ambas voces poéticas expresan con sus palabras el dolor que las agobia, la fortaleza de su carácter femenino, el camino que consumen con sus pasos, el pasado que vivieron y padecen, la relación con sus seres amados y la muerte que presienten.

Manteniendo la importancia del ambiente y la acción del teatro, Gabriela Mistral configura a sus personajes a partir de elementos propios de la poesía. La concentración lírica de cada palabra, las imágenes metafóricas y la evocación, son particularidades propias de la poesía que ya estaban presentes en la tragedia griega (teniendo en cuenta que música, danza, poesía y teatro eran indisolubles). Estos elementos decisivos en la escritura de Mistral, también se encuentran en *Antígona* y *Electra en la niebla*. Ambos personajes femeninos son representados como voces poéticas por la palabra. La lectura completa del primer poema permitirá encontrar las imágenes metafóricas y su relación con los personajes griegos:

Antígona

Me conocía el Ágora, la fuente
Dircea y hasta el mismo olivo sacro,
no la ruta de polvo y de pedrisco
ni el cielo helado que muerde la nuca
y befa el rostro de los perseguidos.



Y ahora el viento que huele a pesebres,
a sudor y a resuello de ganados,
es el amante que bate mi cuello
y ofende mis espaldas con su grito.
Iban en el estío a desposarme,
iba mi pecho a amamantar gemelos
como Cástor y Pólux, y mi carne
iba a entrar en el templo triplicada
y a dar al dios los himnos y la ofrenda.
Yo era Antígona, brote de Edipo,
y Edipo era la gloria de la Grecia.
Caminamos los tres: el blanquecino
y una caña cascada que lo afirma
por apartarle el alacrán... la víbora,
y el filudo pedrisco por cubrirle
los gestos de las rocas malhadadas.
Viejo Rey, donde ya no puedas háblame.
Voy a acabar por despojarte un pino
y hacerte lecho de esas hierbas locas.
Olvida, olvida, olvida, Padre y Rey:
los dioses dan, como flores mellizas,
poder y ruina, memoria y olvido.
Si no logras dormir, puedo cargarte
el cuerpo nuevo que llevas ahora
y parece de infante malhadado.
Duerme, sí, duerme, duerme, duerme, viejo Edipo,
y no cobres el día ni la noche. (“Antígona”, p. 44)

En verso libre y con la contundente sencillez propia de la poesía mítica, Gabriela Mistral retrata a Antígona a partir de su propia voz. El poema inicia con un monólogo y culmina con una apelación a Edipo. De manera magistral, los primeros cuatro versos del poema sintetizan el pasado glorioso y la trágica situación actual de Antígona y su padre. El Ágora, la fuente Dircea y el olivo sacro son símbolos griegos, que pueden ser relacionados con el respeto social, la participación política y la devoción religiosa. De esta forma, con profundas imágenes poéticas, simbólicas y míticas, Gabriela Mistral alude al pasado de Edipo como Rey de Tebas y la condición real de su familia. De forma similar, plasma en dos imágenes contundentes la situación de destierro y desgracia descrita en el poema. La ruta de polvo, el cielo helado, el viento, transmiten el ambiente de camino duro e inmenso que recorren expulsados de la polis. Como fuerzas del destino, estos símbolos poéticos logran sugerir el oprobio y la crueldad que acecha la familia de Edipo. Después de una descripción trágica del entorno que padecen los perseguidos, Antígona vuelve a recordar su pasado y a lamentarse de su imposibilidad de matrimonio. Su cuerpo triplicado en el templo pudo seguir siendo la gloria de Grecia que fue su padre. De nuevo, luego de esta imagen trágica y profundamente femenina, que rememora cuando iba a casarse y sería madre, vuelve al camino que recorre con su

padre apoyado en una caña y con la víbora relacionada a las rocas malhadadas. El estilo del poema hasta ahora ha sido un monólogo poético que se mueve entre dos tiempos: el pasado glorioso del linaje de Edipo y el destierro que padecen. Con imágenes fuertes y sugerentes, llenas de connotaciones míticas propias de la cultura griega, cada verso puede ser leído a partir de múltiples referencias y ampliado a diversos contextos. Por ejemplo, la mención de los gemelos Cástor y Pólux (Dioscuros, hijos de Zeus), de los himnos y las ofrendas en el templo, constituyen referencias míticas y culturales a la Antigua Grecia.

La parte final del poema se convierte en una apelación a Edipo, quien aparece como destinatario de sus palabras. Antígona invoca al antiguo rey de Tebas con imágenes poéticas, llamándolo hasta donde no pueda hablarle. Luego le describe simbólicamente sus deseos con elementos naturales: ella quiere despojarle un pino y hacerle un lecho de hierbas locas, plantas relacionadas con el bosque sagrado que constituyó la tumba de Edipo y que sugieren sus deseos de realizarle las honras fúnebres. Como en otros momentos del poema, estas imágenes tan cargadas de simbolismo y sugerencia son plurívocas, abiertas, llenas de posibles significados. Más allá de pretender poseer la clave de estas imágenes, quisiera resaltar la capacidad de Mistral para sugerir, para alcanzar un nivel simbólico y poético en donde el significado siempre está abierto para múltiples lecturas. Finalmente, Antígona invoca la memoria y el olvido, el poder y la ruina que los dioses siempre otorgan juntos para pedirle a su padre que descanse en la muerte. En este momento es revelado, por sugerencia poética, el lugar y el momento del poema: Antígona le habla a su padre muerto en donde falleció, en medio del bosque sagrado. Después de un poderoso discurso poético que oscila entre la negación y la aceptación de la muerte, Antígona culmina pidiéndole a Edipo que no retorne al día y a la noche de los mortales. En este fragmento final, se evidencia la devoción, dedicación y compromiso que tiene Antígona con su padre. Ella se ofrece a ayudarlo incluso en la muerte.

El poema en el que la voz poética pertenece a Electra es mucho más extenso que el estudiado anteriormente. Aun así, ambos comparten elementos simbólicos y tienen una relación evidente. Los versos de Mistral sobre la hija de Agamenón también se ubican después de la muerte de la madre; además, ambos textos inician con un monólogo poético y culminan con una apelación al ser amado (Edipo y Orestes). En los

dos poemas está presente la maldición trágica, la contundencia implacable del destino. La imagen de la niebla que aparece desde el título, que rodea a Electra como el viento a Antígona, anuncia la presencia del simbolismo poético y sugerente de Mistral. Para comprender esta relación, leamos algunos fragmentos del segundo poema donde aparece explícitamente la tragedia griega en *Lagar II*:

Electra en la niebla

En la niebla marina voy perdida,
yo, Electra, tanteando mis vestidos
y el rostro que en horas fui mudada.
Ahora sólo soy la que ha matado.
Será tal vez a causa de la niebla
que así me nombro por reconocirme.

Quise ver muerto al que mató y lo he visto
o no fue él lo que vi, que fue la Muerte.
Ya no me importa lo que me importaba.
Ya ella no respira el mar Egeo.
Ya está más muda que piedra rodada.
Ya no hace el bien ni el mal. Está sin obras.
Ni me nombra ni me ama ni me odia.
Era mi madre, y yo era su leche,
nada más que su leche vuelta sangre.
Sólo su leche y su perfil,
marchando o dormida.
Camino libre sin oír su grito,
que me devuelve y sin oír sus voces,
pero ella no camina, está tendida.
Y la vuelan en vano sus palabras,
sus ademanes, su nombre y su risa,
mientras que yo y Orestes caminamos
tierra de Hélade Ática, suya y de nosotros.
Y cuando Orestes sestee a mi lado
la mejilla sumida, el ojo oscuro,
veré que, como en mí, corren su cuerpo
las manos de ella que lo enmallotaron
y que la nombra con sus cuatro sílabas
que no se rompen y no se deshacen.
Porque se lo dijimos en el alba
y en el anochecer y el duro nombre
vive sin ella por más que esté muerta.
Y a cada vez que los dos nos miremos,
caerá su nombre como cae el fruto
resbalando en guiones de silencio.

Sólo a Ifigenia y al amante amaba
por angostura de su pecho frío.
Y a mí y a Orestes nos dejó sin besos,
sin tejer nuestros dedos con los suyos.
Orestes, no te sé rumbo y camino.
Si esta noche estuvieras a mi lado,
oiría yo tu alma, tú la mía.

Esta niebla salada borra todo
lo que habla y endulza al pasajero:
rutas, puentes, pueblos, árboles.
No hay semblante que mire y reconozca
no más la niebla de mano insistente
que el rostro nos recorre y los costados. [...]

Husmea mi camino y ven, Orestes.
Está la noche acribillada de ella,
abierta de ella, y viviente de ella.
Parece que no tiene palabra
ni otro viajero, ni otro santo y seña.
Pero en llegando el día, ha de dejarnos.
¿Por qué no duerme al lado del Egisto.
Será que pende siempre de su seno
la leche que nos dio será eso eterno
y será que esta sal que trae el viento
no es del aire marino, es de su leche?

Apresúrate, Orestes, ya que seremos
dos siempre, dos, como manos cogidas
o los pies corredores de la tórtola huida.
No dejes que yo marche en esta noche
rumbo al desierto y tanteando en la niebla. [...]
La niebla tiene pliegues de sudario
dulce en el palpo, en la boca salobre,
y volverás a ir al canto mío.
Siempre viviste lo que yo vivía
por otro atajo irás y al lado mío.
Tal vez la niebla es tu aliento y mis pasos
los tuyos son por desnudos y heridos.
Pero ¿por qué tan callado caminas
y vas a mi costado sin palabra?

El paso enfermo y el perfil humoso,
si por ser uno lo mismo quisimos
y cumplimos lo mismo y nos llamamos
Electra-Oreste, yo, tú, Oreste-Electra.
O yo soy niebla que corre sin verse
o tú niebla que corre sin saberse.
-Pare yo porque puedas detenerte
o yo me tumbe, para detenerte con mi cuerpo tu carrera,
tal vez todo fue sueño de nosotros
adentro de la niebla amoratada,
befa de la niebla que vuela sin sentido.
Pero marchar me rinde y necesito
romper la niebla o que me rompa ella.
Si alma los dos tuvimos, que nuestra alma
-siga marchando y que nos abandone.
-Ella es quien va pasando y no la niebla.
Era una sola en un solo palacio
y ahora es niebla-albatros, niebla-barco.
Y aunque mató y fue muerta ella camina
más ágil y ligera que en su cuerpo
así es que nos rendimos sin rendirla.
Orestes, hermano, te has dormido
caminando o de nada te acuerdas
que no respondes.

O yo nunca nací, sólo
he soñado padre, madre, y un héroe,
una casa, la fuente Dircea y Ágora.
No es cuerpo el que llegó,
ni potencias. (“Electa en la niebla”, pp. 53-54)

De forma poética, Gabriela Mistral logra mantener viva la esencia del personaje trágico y enriquecerla con nuevas imágenes y realizaciones. *Electra en la niebla* inicia, como *Antígona*, con una voz en primera persona. Sin embargo, en el poema dedicado a la hermana de Ifigenia, la protagonista empieza por mencionar la niebla marina que la envuelve, para luego auto-reconocerse a partir de su nombre y su destino trágico. Así mismo, alrededor de otro nombre que sobrepasa la muerte se tejen relaciones familiares contradictorias y desgarradoras: Clitemnestra, madre de Ifigenia, Electra y Orestes; asesina de su esposo Agamenón; amante de Egisto; usurpadora del trono; muerta por sus hijos y alma penante en el Hades. Electra entonces describe poéticamente el estado de Clitemnestra como muerta, y se declara su sangre hecha leche. Mientras siente libertad sin oír su grito, la hermana de Orestes también afirma que el nombre de su madre no se rompe ni se deshace. En este sentido, el poema muestra la palabra como un elemento vital que trasciende los límites de la muerte. Electra llama a Orestes y le cuenta sobre el camino trágico que realiza, rodeada de la niebla marina. A partir de imágenes simbólicas, Gabriela Mistral teje una vinculación de elementos que adquieren múltiples significados en la palabra poética. El primero, anunciado desde el título, es la niebla. Ella simboliza por momentos la presencia agobiante de Clitemnestra, pero también llega a ser el aliento de Orestes y los pasos de Electra. Descrita como salobre y amoratada, niebla-albatros que borra todo, es el símbolo principal y un personaje primordial del poema.

Otras imágenes poéticas que adquieren múltiples significados son: la leche vuelta sangre, la noche, el camino y la palabra. Como nombre, voz y fuerza vital, la palabra permite la unión: Electra-Oreste, Oreste-Electra. Así, va tejiendo un poema en el cual se respira una niebla de angustia, de duda, de fortaleza, de tragedia. Como el destino mismo, la niebla es inexorable e ineludible, al igual que la noche. En medio de la desgracia, de la ausencia, Electra va entre la niebla que la invade y la hace ser menos que cuerpo. Siguiendo un camino que desconoce, buscando la voz de Orestes que nunca aparece y huyendo de los acechos de su madre muerta, anda dudando como si fuera sueño, rendida ante la tragedia de su estirpe. El cuerpo también adquiere fuertes

connotaciones simbólicas y poéticas. El rostro, las manos y la boca, aparecen constantemente a lo largo del poema como símbolos deslumbrantes. Finalmente, *Electra en la niebla* retoma dos imágenes que estaban presentes en *Antígona* (el Ágora y la fuente Dircea), y termina con la negación de su existencia: “No es cuerpo el que llegó, ni potencias” (p. 54).

Los poemas, trágicos y contundentes, contienen la poesía mítica de la tragedia ateniense. Además, se percibe la concepción de mujer trágica, el mismo ser femenino y doliente que está presente en gran parte de la poesía de Mistral. *Antígona* y *Electra en la niebla* alcanzan una síntesis metafórica de los personajes teatrales con la voz propia de la poesía. Más que pretender abarcar la totalidad de los poemas y sus contextos, el presente ensayo es una lectura dispuesta a ser desarrollada y a sugerir caminos por continuar. En este sentido, se plantea un análisis complementario entre dos poemas distintos, de extensiones diversas y con elementos propios. Sin embargo, las similitudes son más que evidentes: en ambos personajes se puede encontrar la concepción de mujer trágica que aparece a lo largo de la obra de Gabriela Mistral, relacionada con la fortaleza, el dolor y el ser femenino. Al igual que en su poema *La mujer fuerte*, los personajes femeninos de Mistral, que poseen la heroicidad de Antígona y Electra, conforman una imagen de mujer trágica que contiene reminiscencias ancestrales de la Biblia, la tragedia griega y las mitologías andinas.

Además, su poesía tiene fuertes raíces teatrales y musicales. Las canciones, las rondas infantiles, los poemas trágicos y la prosa pensativa anuncian la complejidad literaria de su obra con respecto a la relación entre teatro y poesía. En varios momentos de *Antígona* y *Electra en la niebla*, Gabriela Mistral escribe una poesía trágica y teatral. Estos poemas poseen la concepción de tragedia que forjó el teatro ateniense, al mismo tiempo que contienen una voz poética propia y una noción particular de mujer y personaje. Esta metáfora de la mujer trágica, capaz de padecer una realidad desgarradora con firmeza, es fundamental en la apropiación literaria de la tragedia ateniense que realizó Gabriela Mistral, y se relaciona con los múltiples símbolos que hacen parte de su lectura y escritura como artista latinoamericana.

2. Gabriela Mistral: autora-lectora de Antígona y Electra.

¡Poema de Mistral, olor a surco abierto
que huele en las mañanas, yo te aspiré embriagada! [...]
De la página abierta aparto la mirada,
¡oh muertos!, y mi ensueño va tejiéndoos semblantes:
las pupilas febriles, los labios anhelantes
que lentos se deshacen en la tierra apretada.

Mis libros, Gabriela Mistral

Al recrear obras o personajes tan importantes en la tradición artística, se asume una concepción de autor-lector que ha sido fuente de innumerables escritos. La posición de Borges que concibe a cada autor como un lector, y por momentos un personaje, se relaciona con la re-escritura de Antígona y Electra. Grandes escritoras del siglo XX han creado distintas versiones de estas tragedias griegas, entre las más destacadas en el ámbito occidental se encuentran María Zambrano, con su ensayo poético *La tumba de Antígona*, y Marguerite Yourcenar, con su obra de teatro *Electra o la caída de las máscaras* (1986) y su prosa lírica *Antígona o la elección* (1983). En el contexto latinoamericano, la apropiación poética de estas mujeres trágicas es realizada por una de las escritoras más reconocidas. Más allá de encontrar nexos con su biografía y el merecimiento del Premio Nobel en un año tan significativo como 1945, se analizará la concepción de autora y lectora que forja Mistral en relación con estos personajes.

En el poema citado como epígrafe a este capítulo se encuentra la poética de lectura y escritura de Gabriela Mistral. Similar a la postura de Zambrano y de Yourcenar, pero con un estilo poético propio, Gabriela Mistral concibe la lectura como un acto pasional, íntimo y creador. En su poema *Mis libros*, la voz callada de las estanterías está viva en el silencio y tiene la capacidad de consolar con su alegre tristeza. La relación con los libros que tiene Gabriela Mistral como lectora es directa y personal. La lectura que traspasa los huesos, que inclina como un junco, que refresca con musgos y rocío la boca, contiene la antigua herida humana que sigue tan viva en los versos. El siguiente fragmento del poema *Mis libros* muestra la relación literaria que establece Mistral como autora-lectora:

Nobles libros antiguos, de hojas amarillentas,
sois labios no rendidos de endulzar a los tristes,
sois la vieja amargura que nuevo manto viste:
¡desde Job hasta Kempis la misma voz doliente! [...]
¡Os amo, os amo, voces de los poetas idos,
que deshechas en polvo me seguís consolando,
y que al llegar la noche estáis conmigo hablando,
junto a la dulce lámpara, con dulzor de gemidos! (Mistral, 1964: 35)

Esta concepción trágica de lectura y escritura, como afirmaciones de la voz doliente que endulza con la poesía, define la posición de Mistral como autora-lectora de Antígona y Electra. Su apropiación poética contiene el amor de la lectura, que es al mismo tiempo la fuente de su escritura. En Electra y Antígona, Gabriela Mistral encuentra la voz doliente de la mujer trágica que siente tan íntima y tan propia. Sus poemas conservan el arquetipo literario griego, pero renovado con imágenes metafóricas como el cielo helado, la niebla, el árbol, la leche y el camino. En este sentido, establece una relación intrínseca con sus personajes que va más allá de referencias biográficas o locales, sino que trasciende a lo espiritual, lo poético, lo femenino y lo trágico. La concepción de autor para Mistral no es sólo el ser humano de carne y hueso, está muerto pero en el sentido poético de voces dolientes que perduran más allá de la muerte, como Clitemnestra en el poema *Electra en la niebla*. Es decir, Mistral no habla de una muerte del autor, sino del autor muerto que perdura en la obra literaria. En sus poemas y reflexiones sobre el autor y el lector, la poetisa chilena afirma una relación íntima entre ambas facetas de la literatura. Leer y escribir se conciben como actividades pasionales, liberadoras y creadoras que son indesligables. La escritura contiene una voz, una identidad y un origen con raíces innegables en la lectura. En ella se encuentra un autor que es primordialmente lector, que es ser humano y una vez muerto se convierte en voz literaria que perdura en los libros. Relacionado con sus circunstancias vitales, es ante todo escritor de literatura. De esta forma, las nociones de autor, personaje y lector son voces que la poesía une de forma íntima, gracias a su trascendencia trágica y espiritual.

Yo en mis versos la cara con sangre,
como Tú sobre el paño, le di. (Mistral, 1968: LX)

3. Caminos abiertos: lecturas de la poesía femenina y trágica latinoamericana.

La canción que repetía
rindiendo a noche y a muerte
ahora porque me liberte
¡cántenme!

Gabriela Mistral

La poesía de Lucila de María sigue siendo primordial en la literatura femenina y latinoamericana. Este ensayo se centró en la presencia de la tragedia griega en su poesía, particularmente en dos poemas donde realiza una apropiación explícita de personajes del teatro ateniense antiguo. Recapitulando, entre los poemas *Antígona* y *Electra en la niebla* se encuentra una relación directa que contiene una apropiación de la tragedia griega y de personajes literarios tan importantes en la tradición artística de la humanidad. En ellos se percibe una concepción de mujer trágica, íntimamente ligada a los demás personajes femeninos de Mistral, que afirma la atrocidad del destino con la firmeza, el amor, la heroicidad y la fortaleza femenina. Directamente relacionadas con sus seres masculinos amados, Antígona y Electra (como personajes en los poemas mencionados) pueden ser estudiadas como voces poéticas. Su aparición y representación se realiza en primera persona, con voz propia y manteniendo los rasgos definitivos de la tragedia griega.

El registro poético de Gabriela Mistral es analizado como una poesía teatral por su estilo que recurre al monólogo trágico y a la escenificación poética que le permite forjar un ambiente dramático. En la re-escritura de Antígona y Electra se puede encontrar la concepción de autor-lector presente en otros poemas, junto a la de personaje como voz teatral y literaria. La escritura que surge de una lectura íntima, pasional, personal y liberadora, que contiene la catarsis y la voz doliente de la tragedia, forja una concepción indesligable de autora-lectora. En este sentido, la poesía es la comunión de autor, personaje y lector en una escritura que es lectura activa y voz, como la describía Borges.

Más que conclusiones fijas, este ensayo pretende dejar caminos abiertos para la lectura. Claro está que no se ha dicho todo al respecto de la presencia de la tragedia griega en la poesía de Gabriela Mistral, ni de sus poemas *Antígona* y *Electra en la*

niebla. Tampoco se ha abordado completamente los contextos literarios femeninos y latinoamericanos que establecen puentes con la apropiación poética de Gabriela Mistral; ni sus concepciones de personaje, autor y lector. La intención de este escrito no es la de realizar un análisis exhaustivo y minucioso (en parte por su reducido espacio) sino la de abrir caminos de lectura sobre la obra de una poetisa tan importante. Otro camino que queda por recorrer, junto a los sugeridos anteriormente, es el de relacionar la lectura y la apropiación poética que realiza Gabriela Mistral con diversas obras de la literatura escrita por mujeres y de la poesía trágica que ha surgido en Latinoamérica. La concepción de literatura y de América que anuncia Mistral en sus versos y que desarrolla más explícitamente en su prosa, puede ser vinculada con la tragedia poética que plasma en sus libros.

En este sentido, su vinculación con poetisas como Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou y Alejandra Pizarnik serían lecturas que podrían ser desarrolladas con respecto a la concepción femenina y trágica de la escritura poética. Estas poetisas tienen varios vínculos y matices que pueden propiciar un estudio riguroso que descubra los vínculos primordiales. Con respecto a la poesía trágica latinoamericana, surgen relaciones con César Vallejo y Raúl Gómez Jattin. Así, se podría plantear una visión de la literatura escrita por mujeres que no niegue la íntima relación (tensa y fecunda) con la escritura masculina, como Electra-Oreste, especialmente en relación con la apropiación de lo trágico. De forma similar, gran parte de la poesía latinoamericana establece una relación intrínseca con la tragedia y contiene una renovación literaria con particularidades propias. Gabriela Mistral, autora-lectora de mujeres trágicas como Antígona y Electra, es una voz poética que entraña la insondable profundidad de la literatura, garantizando la imposibilidad de agotar su obra.

Finalmente, este ensayo quiere ser una invitación de lectura, una apertura de caminos y una aproximación a los personajes de Antígona y Electra desde la poesía latinoamericana, particularmente desde la escritura de Gabriela Mistral. En *ANTÍGONAS*, George Steiner afirma que la lectura siempre es móvil, por esto concluye que *“La honesta crítica literaria es sencillamente aquella que presenta sus construcciones de la manera más visible y susceptible de ser puesta en tela de juicio.”*

(2000: 220). La apropiación poética de la tragedia y sus múltiples significaciones, contextos e interpretaciones son las semillas que siembran estos acercamientos en un lector pausado, como lo buscaba Steiner, o rumiante, en palabras de Nietzsche. Por tanto, abiertos quedan los caminos que estas lecturas anuncian...

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARANGO, Daniel (1997): *La tragedia griega*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- BORGES, Jorge Luis (1995): *Siete Noches*, México, Fondo de Cultura Económica.
- ESQUILO (2004): *Obras completas*, Madrid, Cátedra.
- EURÍPIDES (1995): *Tragedias II*, Madrid, Gredos.
- MISTRAL, Gabriela (1964): *Poesías completas*, Madrid, Aguilar.
- (1992): *Lagar II*, Santiago de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- (2002): *Gabriela Mistral: Su prosa y poesía en Colombia*, Otto Morales Benítez ed., Bogotá, Convenio Andrés Bello.
- MISTRAL, Gabriela, Juana DE IBARBOUROU y Alfonsina STORNI (2002): *Tres poetisas*, México, Editores mexicanos unidos.
- REYES, Alfonso (1996): “Las tres Electras del Teatro Ateniense”, en *Obras Completas I*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 15-48.
- PIANACCI, Rómulo E. (2008): “Antígona: una tragedia latinoamericana”, en <http://www.hnet.uci.edu/gestos/pianaut.html> (16 de marzo de 2012).
- SÓFOCLES (1955): *Dramas y tragedias*, Barcelona, Iberia.
- STEINER, George (2000): *ANTÍGONAS: cómo la leyenda de Antígona ha perdurado en la literatura, el arte y el pensamiento occidental*, Barcelona, Gedisa.

YOURCENAR, Marguerite (1983): “Antígona o la elección”, en *Fuegos*, Madrid, Alfaguara, p. 53-57.

— (1986): *Teatro II*, Barcelona, Lumen.